

**Editora en jefe:**

Claudia Tobar

**Directora de IDEA:**

Tracey Tokuhama-Espinosa

**Colaboradores:**

Mary Helen Immordino-Yang, Lester López, Nancy Crespo, María Belén Lanas, Evelyn Romero, Cristina Rettenberger, María Fernanda Ponce, Ana María Fernández, Ana Elizabeth Dávila, Cynthia Borja, Bruno Mesz

**Comité editorial:**

Isabel Solano, Mariana Rivera, Scarlet Proaño, Cynthia Borja

**Corrección de estilo:**

Scarlet Proaño

**Diagramación y**

**portada:**

Carlos Piza

**Ventas:**

desarrolloprofesional@usfq.edu.ec

**Coordinador de producción:**

G&R / USFQ

Los artículos firmados representan el pensamiento de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de IDEA

**Universidad San Francisco de Quito  
Instituto de Enseñanza y Aprendizaje**  
5932-297-19-37 / 297-17-00 ext. 1031

© Todos los derechos reservados  
All rights reserved

**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN  
PARCIAL O TOTAL SIN PREVIA  
AUTORIZACIÓN**



# Carta del editor

## **Estimados Colegas:**

Si aprender es una ciencia y educar es un arte, los educadores conocemos de las dos disciplinas más disímiles que existen. El arte es la forma más abstracta y subjetiva de comunicar, mientras que la ciencia intenta buscar evidencia y objetividad de lo exacto.

El arte de enseñar está por lo tanto en encontrar ese balance entre lo científico y lo instintivo. Promover una cultura de arte –entendiendo arte en todo su espectro de teatro, música, artes plásticas, visuales, kinésicas– significa valorar esta disciplina como parte esencial de nuestro currículo escondido.

Hoy en día, cuando la diferenciación es una filosofía que adquiere mayor espacio en las aulas al reconocer a cada alumno como único, los educadores buscan la manera de celebrar esta diversidad. Oscar Wilde dijo: “El arte es el modo más intenso de individualismo que el mundo ha conocido.” El arte por lo tanto nos permite visualizar y explotar esas diferencias e individualidades en nuestros alumnos de una manera más auténtica.

Asimismo, la expresión artística no necesariamente significa ir o estar en un taller de arte. Puede estar presente en nuestras aulas en diversas formas: discusiones, exposiciones, clases, medio de expresión, decoración, ambiente, entre otras.

La UNESCO ha reconocido el potencial de la educación artística y la creatividad para mejorar la cohesión social y promover una cultura de la paz. Es de interés colectivo buscar la forma de promover la creatividad e innovación en la generación del futuro. Para Steve Jobs, “la innovación distingue al líder del seguidor”. Las generaciones que están en las aulas hoy en día están hambrientas de curiosidad por conocer más, crear más y romper barreras de lo establecido para comunicarse, transformar y aprender. El arte puede ser ese camino.

La creatividad que aspiramos ver en nuestros estudiantes se refleja en la capacidad de resolver problemas buscando de manera crítica las soluciones. El ámbito educativo muchas veces carece de espacios para la imaginación y la creatividad. Ese espacio para pensar de manera visible se da a través del arte, del teatro y de la música.

El arte, muchas veces utilizado como terapia, ha manifestado ser una metodología alternativa efectiva para apoyar procesos psicopedagógicos de aprendizaje. La libertad que tiene un artista para explorar herramientas, sonidos, materiales, colores y movimientos permite ser una estrategia de comunicación útil para personas con capacidades especiales.

En esta edición queremos presentarles una combinación de artículos, recursos y testimonios de educadores y artistas que han encontrado en el arte un medio de expresión, aprendizaje y enseñanza.

*¡Disfruten, enseñen y sobre todo aprendan!*

Claudia Tobar, M.Ed.  
Editora en jefe